

Dr. René Favalaro

René Favalaro ha muerto. El gran cirujano cardiovascular, el humanista cada vez más preocupado por los problemas sociales y culturales de la Argentina, decidió poner fin a su vida.

*"La muerte es un asunto solitario" se titula una novela de Ray Bradbury. Y tal vez sea cierto que hay un momento inasible donde el hombre está solo frente a su condición mortal. Pero cuando decide quitarse la vida, ¿existe alguna teoría, alguna precisión que pueda hacerse al respecto? Lo mejor sería callar porque cuando el hombre llega al límite del sufrimiento no está solo sino, peor aun, se encuentra rodeado de ausencias. La mano que dispara el tiro no es una mano autónoma, es la conjunción de diversas motivaciones en muchas de las cuales están los otros, los que guardaron silencio, los que no acudieron en auxilio del que pedía auxilio, expresando sus últimas palabras en el gesto desesperado de quitarse la vida; porque el suicidio no es un silencio sino un grito, no es un abandono de la esperanza sino la última rebeldía de la esperanza que se devora a sí misma.**

El dramatismo de su actitud es un mensaje terrible hacia una sociedad mediocre e hipócrita, incapaz de valorar en su verdadera dimensión el esfuerzo de los científicos, los profesionales, los intelectuales en general. Resulta indispensable que los argentinos comencemos a pensar seriamente en el país, en sus dificultades reales, muchas de las cuales pasan por una idiosincrasia inmadura y cada día más individualista; por la incapacidad de su clase dirigente para comprender en profundidad la problemática del mundo actual y las dificultades de la gente. No estamos acostumbrados a decir la verdad, aunque resulte dolorosa; somos incapaces de hablar claramente acerca de los problemas que nos aquejan y preferimos resguardarnos en la indiferencia y el facilismo. Así resulta muy difícil construir un país diferente, capaz de brindar las soluciones básicas que los diferentes sectores sociales reclaman con justicia. Este es el mensaje implícito en el suicidio de Favalaro.

No voy a hacer el panegírico de René ni tampoco me voy a referir a su historia personal y a sus gigantescos logros profesionales, ya que son muy bien

conocidos por todo el pueblo argentino, que lo quiere y lo respeta profundamente; por otra parte, los medios de difusión masiva se han ocupado de exponerlos con toda minuciosidad. Deseo hacer algunas reflexiones sobre Favalaro pensador, inquieto por la problemática social de nuestro tiempo. El año pasado estuve almorzando con él en el Centro Asturiano y me regaló un libro de su autoría publicado en 1994 y que lleva por título "Don Pedro y la educación" dedicado a Pedro Henríquez Ureña, intelectual y educador dominicano quien fuera su profesor en el Colegio Nacional de La Plata entre 1936 y 1941. En este libro apasionante Favalaro hace un análisis crítico e histórico acerca de la educación y la cultura en la Argentina y en América latina en las últimas décadas a partir de la Reforma Universitaria de 1918, transcribiendo conceptos de diversos intelectuales de la época, como el propio Henríquez Ureña, Carlos Sánchez Viamonte, Ezequiel Martínez Estrada y otros. Pero lo que produce mayor impacto son sus propias ideas, vertidas con su habitual apasionamiento y tremenda lucidez. Dice Favalaro: "Debo confesar que América latina me duele en el alma... Todos los países son iguales. Absolutamente todos. Las imágenes que se ven son semejantes: una minoría goza de todos los privilegios mientras la mayoría de la población vive en la miseria y el abandono. Latinoamérica sigue siendo la tierra de la injusticia..." (pág. 343). "Continuamos siendo una prolongación de los factores de poder de Europa y los Estados Unidos; la explotación del hombre es una realidad. La codicia y la soberbia de las clases dirigentes multiplican los dolores de los débiles y hambrientos... Es necesario no desfallecer. Es obligatorio seguir luchando por ideales y utopías. Los jóvenes incontaminados y los intelectuales deben liderar la marcha... De antemano debemos comprender que el camino a recorrer será largo y doloroso..." (pág. 344). "... Ustedes, los jóvenes, tienen la obligación de contribuir al cambio de rumbo. Sólo lo lograremos si comprendemos que al momento de partir será imposible llevarnos en nuestro ataúd las riquezas acumuladas. Estaremos acompañados solamente por aquellos recuerdos que embellecieron y purificaron nuestra alma..." (pág. 346). "... Llegando al final de mi existencia, compruebo día a día que sigo soñando dado que no me han abandonado las utopías..." (pág. 347).

En noviembre de 1998, Favalaro pronunció la

* La bastardilla corresponde a parte de un texto que la escritora Marta Oliveri, profundamente conmovida por la trágica desaparición del doctor Favalaro, me hiciera llegar.

"Paul D. White International Conference" en el ámbito del Congreso de la American Heart Association en la ciudad de Dallas (fue publicada en *Circulation* el 30 de marzo de 1999). En dicha conferencia hizo una durísima crítica del sistema de salud vigente en la actualidad en el gran país del norte y un pormenorizado análisis de la dramática situación económica y social del mundo, en particular de los países subdesarrollados. Ovationado por 5.000 asistentes conmovidos por la profundidad de pensamiento y la frontalidad de su discurso, creo que dicho texto

(repetido en el Congreso Argentino de Cardiología de 1999) puede ser considerado como el testamento intelectual de un gran luchador que trabajó toda su vida en pos de utopías e ideales de perfeccionamiento intelectual, cultural y social.

Querido René, vaya este sencillo homenaje a tu grandeza espiritual, para que tu recuerdo y tu ejemplo nos guíen en la dura tarea de todos los días.

Dr. Raúl Oliveri